

En tiempos electorales, los investigadores de la educación tendemos a incrementar nuestras reflexiones sobre lo que funciona mal del sistema educativo, lo que quisiéramos que el nuevo gobierno modificara y también lo que deseáramos conservar. Interrogamos a los candidatos presidenciales, exigimos que presenten su programa para la educación y la investigación científica, y organizamos foros de discusión, con miras a orientar las próximas reformas. ¿Tiene algo que decir la historia de la educación ante este panorama? La mirada histórica obliga, necesariamente, a hacer una pausa para la reflexión. Esa mirada indica que, si bien las reformas tienen un gran impacto, los cambios en el terreno educativo poseen su dinámica y tiempos propios, que no necesariamente coinciden con los de la política.

Como muestra de ese ejercicio reflexivo que es la investigación histórica, este número de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* incluye artículos sobre temas diversos, estudiados en distintas escalas: local, regional, nacional y transnacional. La mirada local domina en el artículo de José Bustamante Vismara, "Maestros en relación: Río de la Plata (década de 1820)", el cual centra la mirada en la cotidianidad de los docentes de la ciudad y la campaña rioplatense en ese periodo, integrándolos en el contexto en el que desarrollaron sus tareas. Con apoyo en la categoría de "configuración escolar", Bustamante busca evaluar "el modo en que aspectos sociales locales le dan sentido a la construcción institucional o estatal". En su opinión, "una historia de la educación reconocida como 'práctica local' es aquella que recupera las condiciones locales de su producción e interacción con las comunidades específicas".

Por su parte, Daniel Mendoza Bolaños, en "La formación inicial de Pedro Henríquez Ureña en República Dominicana (1884-1901)", brinda un claro ejemplo de la manera como una historia individual —la formación de una persona y su subjetividad— está entreverada con los acontecimientos políticos y sociales de su momento, en esa articulación entre el

tiempo personal y lo que el autor llama el "tiempo cultural". En la formación de Henríquez Ureña, como en la de numerosos intelectuales latinoamericanos del siglo XIX y principios del XX, destaca la experiencia de la educación doméstica y el autodidactismo (sólo se integró a una institución escolar en la adolescencia), lo que nos recuerda que una gran parte de los fenómenos educativos no ocurren en la escuela.

Los dos siguientes artículos representan un esfuerzo por descentrar la mirada del espacio interpretativo exclusivamente nacional. André Bojalil Daou, en "La práctica psiquiátrica a través de las tesis de medicina en Puebla durante el porfiriato", analiza la manera como los estudiantes de medicina poblanos de finales del siglo XIX se apropiaron de las ideas francesas para abordar como psiquiátricos ciertos problemas de su práctica local, como el alcoholismo, la histeria y la "enajenación mental". Su trabajo busca ofrecer una alternativa a la dicotomía clásica de la historiografía de la ciencia, entre el abordaje difusionista de la ciencia europea y el particularista de la ciencia mexicana.

Por otra parte, el artículo de Sebastián Rivera Mir, "El intercambio académico entre México y América Latina durante el cardenismo. Problemas, debates y actores", plantea una serie de preguntas sobre cómo abordar el intercambio académico en el periodo cardenista, que fue una época de intensos flujos de estudiantes y profesores entre México y el resto de América Latina. Con base en trabajos recientes de historiografía transnacional de la educación, da cuenta de la complejidad de asuntos como el papel de organismos gubernamentales y no gubernamentales en ese intercambio, la dificultad metodológica de distinguir entre estudiantes y profesores que eran exiliados políticos y quienes no lo eran, los rituales de interacción entre los participantes de esos intercambios, así como la dinámica que relaciona la internacionalización académica con la consolidación de un discurso nacionalista revolucionario.

Finalmente, el trabajo de Elizer Ixba Alejos, "El origen del libro de texto gratuito en México: entre la gratuidad educativa y los desafíos del mundo editorial en los cincuenta", revisa el surgimiento de tal emprendimiento desde perspectivas novedosas del campo de la historia del libro y de la lectura. Alejándose de la interpretación clásica que ve el libro de texto gratuito como parte de la expansión del monopolio educativo del Estado nacional, Ixba Alejos centra su mirada en las condiciones del mercado editorial comercial de libros de texto y en la necesidad percibida por muchos actores de la época de brindar lecturas instructivas a la población distintas a las historietas, que se veían como una amenaza en el creciente mundo de lectores.

Este número de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* se complementa con las reseñas de dos libros que, coincidentemente, versan sobre la historia de dos universidades estatales: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Universidad Autónoma de Zacatecas: *Itinerario de la autonomía en la Universidad Michoacana* de Miguel Ángel Gutiérrez López (reseñada por Verónica Oikión Solano) y *La Dirección Federal de Seguridad y sus*

actividades de espionaje en la Universidad Autónoma de Zacatecas, 1977 de José Juan Espinosa Zúñiga (reseñada por Mariana Terán Fuentes). Aunque se enfocan en temáticas diferentes, ambos trabajos nos hacen aguzar la mirada historiográfica en la escala regional, en su constante interacción con la escala nacional, especialmente en la relación de ambas universidades con el Estado, así como con la escala local, que presta atención a la dinámica interna de ambas instituciones y su relación con la población que les da vida.

Todos los trabajos que conforman este número de la revista contribuyen a complejizar la realidad educativa como un campo donde confluyen distintos tiempos, distintas dimensiones espaciales o geográficas, diferentes actores estatales y no estatales, así como procesos sociales y económicos diversos. En esta realidad, las políticas educativas inciden notablemente, pero no son necesariamente la fuente de las transformaciones más profundas. La realidad educativa es histórica y el conocimiento de esta historicidad es lo que permitirá, pausiblemente, incidir en aquella.

Eugenia Roldán Vera
Ciudad de México, mayo de 2018